

PERE PAU RIPOLLES ALEGRE

## Aproximación a la circulación monetaria de las tierras valencianas.

La circulación monetaria del País Valenciano es un tema que no ha sido estudiado de una forma global para la totalidad de su extensión geográfica. Se han realizado, no obstante, algunos estudios muy parciales, tales como los publicados por Mateu y Llopis en la parte prologal de los Hallazgos Monetarios y un estudio relativo a la circulación monetaria de la costa alcantina realizado por E. A. Llobregat.

El artículo que aquí presentamos es el resumen de la Tesis de Licenciatura "La circulación monetaria de las Tierras Valencianas durante la Antigüedad"<sup>1</sup>. El objeto de este memoria es el estudio de la totalidad de hallazgos monetarios efectuados sobre el suelo valenciano, analizados en todo su conjunto, para de este modo intentar aclarar la naturaleza de la circulación monetaria y establecer las relaciones comerciales con las distintas áreas de la Península Ibérica.

Hemos creído conveniente omitir en este resumen la documentación sobre la que se ha basado nuestra memoria, y por ello, nos ceñiremos es-

<sup>1</sup> Tesis de Licenciatura presentada en la Universidad de Valencia, en Diciembre de 1979. Director: Dr. Martín Almagro Gorbea, Catedrático de Epigrafía y Numismática.

trictamente a la exposición de las conclusiones más importantes a las que se ha llegado en nuestro análisis.

Los ejemplares más antiguos que han sido hallados en las tierras valencianas se remontan al siglo IV. Desde este siglo y hasta la primera Guerra Púnica, la exigua cantidad de hallazgos monetarios conocidos demuestra que el País Valenciano era un área sobre la que se ejercía una fuerte influencia de las colonias griegas del Mediterráneo Occidental, como puede advertirse en la composición de los tesorillos que son en este momento los que más datos aportan. La dispersión de los hallazgos marca una distribución netamente costera, aun cuando se hayan detectado algunos puntos de hallazgos en la zona interior. Esta distribución indica, a nuestro modo de ver, una incipiente integración del área que nos ocupa al uso de la moneda, que de forma preferente se realizaría, salvo excepciones, en la zona más inmediata a la costa.

Durante el período de tiempo comprendido entre la primera Guerra Púnica y el fin de la segunda los talleres monetarios que se encuentran representados por los hallazgos se diversifican. Las monedas que circulan en mayor proporción son, en primer lugar, las acuñaciones Púnicas de Cartagena, seguidas por las de Emporion. La mayor proporción de acuñaciones barquidas, documentadas preferentemente en la composición de los tesorillos, hace patente la pertenencia de las tierras valencianas a una órbita de circulación monetaria preferentemente púnica.

No obstante, a nivel cualitativo se aprecia una circulación indistinta de variados ejemplares que fueron acuñados siguiendo diversos patrones monetarios, tales como el ibérico, el fenicio y el romano, a juzgar por la composición de los tesoros fechados en este intervalo de tiempo.

Cabe señalar, como nota característica, que aun cuando los romanos ya mantenían unos contactos relativamente estrechos con gran parte de la Península Ibérica, las acuñaciones de la ceca de Roma (Fig 1) están tímidamente representadas y sólo como parte integrante de los distintos depósitos monetarios.

La distribución de los hallazgos se mantiene, como en la época anterior a la primera Guerra Púnica, de un modo prioritario en la zona costera, con lo cual se deduce, nuevamente, que el hinterland del actual País Valenciano no se había integrado al uso de la moneda.

El fin de la segunda Guerra Púnica con un balance positivo para los romanos y la pacificación del NE de la Península Ibérica por Catón, supuso un cambio drástico en la calidad y cantidad de numario circulante en las tierras valencianas, motivado, sin lugar a dudas, por la nueva situación socioeconómica en la que debió integrarse gran parte de la Península Ibé-

rica. Así pues, desde el 195 a. C. hasta, aproximadamente, el 140 a. C. se suceden una serie de cambios motivados por esta nueva situación.

Por un lado la composición monetaria de los tesoros es en este momento totalmente distinta a la de las ocultaciones anteriores en las que dominan las acuñaciones de cecas extrapeninsulares. Ahora son mayoritarias las acuñaciones de cecas situadas en el suelo peninsular.

Por otra parte, es en este momento cuando comienzan a acuñar un considerable número de talleres peninsulares, incorporándose, por tanto, a la circulación monetaria (Fig. 2). De entre estas acuñaciones cabe señalar la representación de ejemplares de Obulco, Cástulo y Secaisa. Además es ahora cuando comienzan a hacerse patentes las influencias de las diversas cecas peninsulares. Así la ceca de Ebusus, que anteriormente estaba muy poco representada, ejerce ahora una importante influencia en el tercio Sur del País Valenciano. En este sentido es también de particular interés puntualizar que la ceca de Arse sigue en importancia a Ebusus, con lo que se demuestra que Arse se integra a la circulación monetaria apenas inicia su taller las acuñaciones.

Entre las cecas extrapeninsulares la más importante por su representación es la de Roma, que aporta gran cantidad de numario (Fig. 1); se trata preferentemente de acuñaciones de bronce. Parece evidente que durante este intervalo de tiempo, la plata acuñada que circulaba en las tierras valencianas era suministrada por los talleres peninsulares, mientras que Roma se encargaba de introducir la circulación de sus amonedaciones de Bronce.

Las cecas con mayor representación distribuyen sus ejemplares del siguiente modo: La ceca de Ebusus posee la totalidad de sus ejemplares situados en el tercio Sur del País Valenciano; la ceca de Arse mantiene una dispersión uniforme; y por último, los ejemplares de la ceca de Roma que, excepto dos puntos con una importante concentración, la Alcudia d'Elx y Villares (Caudete de las Fuentes), se encuentran muy repartidos por todo el territorio valenciano.

Durante el período de tiempo comprendido entre el 140 a. C. y el 72 a. C., la circulación monetaria experimenta un cambio importante. Las acuñaciones de los talleres ibéricos se encuentran en el zénit, tanto en lo que se refiere al volumen cuantitativo de acuñaciones, como al de talleres que operan.

El metal que circula con mayor predominio es el bronce procedente de talleres ibéricos. La plata se encuentra representada con menor intensidad y la mayor parte de ella está formada por denarios romanos. Si recordamos que en el período anterior la circulación de monedas de bronce estaba basada en acuñaciones de la ceca de Roma y la circulación de la

plata en acuñaciones ibéricas y romanas; ahora el panorama se invierte y los talleres ibéricos pasan a dominar en volumen la circulación de las amonedaciones de bronce, mientras que Roma domina las acuñaciones de plata, aumentando su presencia con respecto al período anterior y, a su vez, con respecto al volumen de numario circulante de bronce romano. Roma, al parecer, relaja el suministro de numario de bronce, mientras que, por el contrario, mantiene y aumenta el aprovisionamiento de acuñaciones de plata.

Por otro lado el volumen de numario circulante se incrementa considerablemente (Fig. 1). La cantidad de monedas por año es de 4, 13, cantidad ésta que, como se verá más adelante, es superior a la de algunos períodos posteriores.

Los hallazgos pertenecientes a cecas peninsulares, agrupadas por regiones geográficas proporciona una visión, a nuestro juicio, bastante aproximada de lo que debieron ser las relaciones, a nivel monetario, del País Valenciano con las distintas áreas geográficas con las que se relaciona (Fig. 2); así como de la propia potencia monetaria de las cecas ubicadas en el suelo valenciano. Las cecas de Arse y Saiti proporcionan el mayor porcentaje del numario recogido, que alcanza el 50 %. Le sigue en importancia el grupo de talleres en el Valle del Ebro, con un 21 %. Por último las cecas del Litoral Catalán proporcionan el 8,52 %.

Por lo que se refiere a la dispersión de las monedas es interesante señalar que los talleres del Valle del Ebro poseen sus piezas agrupadas en la mitad norte del País Valenciano, mientras que las del Litoral Catalán se distribuyen de un modo uniforme por todo el suelo valenciano. Esta particular dispersión de las monedas, señala el área con la que existían unas relaciones más estrechas, al menos a nivel monetario. En este caso, es muy evidente la influencia del Valle del Ebro en la Mitad norte del País Valenciano.

Los hallazgos monetarios carteados sobre el mapa, muestran la existencia de tres grandes zonas en las que la densidad es muy superior a la normal. De norte a sur, en primer lugar, nos encontramos con el núcleo de Morella-Forcall, situado en el extremo noroeste de la provincia de Castellón; en segundo lugar, el pasillo central que discurre desde Valencia-Sagunt hasta Caudete de las Fuentes, ésta última situada ya en el inicio de la meseta castellana; y por último la zona del Camp d'Alacant y el Camp d'Elx, en el tercio sur del País Valenciano.

Es de particular interés destacar que estos tres núcleos de mayor densidad de hallazgos monetarios son, al mismo tiempo, zonas de gran poblamiento y que además se sitúan sobre zonas que constituyen vías naturales

de penetración hacia el Valle del Ebro, la Meseta y el Sur y Sureste respectivamente.

Posteriormente, a partir del fin de las Guerras Sertorianas y hasta el principado de Augusto, comienza un período en el que primero se cierran numerosos talleres ibéricos y más tarde se abren nuevas cecas hispano-latinas. Es por tanto éste un período de transición en el que en las tierras valencianas se retrae considerablemente el volumen de numario circulante que asciende a 0,97 monedas por año (Fig. 1).

Roma continúa suministrando la plata amonedada, que ahora supone el cien por cien de este metal. El volumen de estas acuñaciones es menor que en los períodos precedentes. Como contraposición a esta reducción, debemos recordar que en este momento se data el tesoro de Liria, con más de un millar de denarios romanos. Si debemos juzgar la abundancia o precariedad de la circulación de moneda romana de plata en este período, consideramos que los hallazgos esporádicos indican que ésta no era abundante.

Dentro de esta línea dominante de retracción del volumen de numario circulante cabe situar el descenso de acuñaciones procedentes de los talleres del Litoral Catalán y del Valle del Ebro, ello está motivado, como se ha dicho anteriormente, por el cierre de numerosas cecas situadas en estas áreas geográficas. Por otro lado, y en contraposición a esto, se documenta la presencia de un número relativamente considerable de acuñaciones pertenecientes a las cecas recientemente abiertas en la Bética.

La dispersión de las monedas de Carthago Nova y Saetabi señala una difusión extremadamente local en torno a su centro emisor. Esto podría ser un indicio para pensar que, estas acuñaciones estaban destinadas a una circulación y uso estrictamente local y que el comercio, por tanto, también se retraería.

Los hallazgos monetarios de este período, aunque con menor cantidad de número, se sitúan, de igual modo, en las tres zonas geográficas anteriormente citadas.

Un período realmente interesante es el que comprende los reinados desde Augusto a Claudio I. El aspecto más importante de éste, es el progresivo cierre de las cecas hispánicas y, por tanto, consiguiente disminución del volumen de numario que éstas aportan. Por otro lado y simultáneamente, las monedas romanas imperiales van supliendo esta escasez progresiva de numario de origen peninsular (Fig. 1).

Por lo que se refiere a las ocultaciones, la ausencia de las mismas pone de manifiesto la estabilidad política y social que reinaba en este momento en el País Valenciano.

La difusión de los ejemplares de las cecas del País Valenciano no rebasan un área relativamente próxima a su centro emisor. Así, cabe señalar

que de las acuñaciones de Saguntum no se conoce ningún ejemplar que exceda el sur de su propia ciudad. Las de Illice no se extienden al norte del río Xuquer. Del mismo modo las cecas situadas en el área limítrofe del País Valenciano poseen características similares: Dertosa no rebasa el tercio norte de la provincia de Castellón y Carthago Nova no rebasa, como Illice, la zona norte del río Xuquer.

Hasta ahora se había observado que la mayor concentración de numario se situaba tanto en la zona interior como en la costera. En cambio a partir del principado de Augusto la circulación monetaria se realizará de forma prioritaria en la zona costera, situada por debajo de la curva de nivel de los 400 m. Esto indica, a nuestro modo de ver, aumento o desplazamiento importante del poblamiento desde la zona interior a la llanura costera, por la que discurría la vía Augusta, en torno a la cual se articulan y agrupan los núcleos romanizados.

El parangón de los porcentajes relativos al aprovisionamiento monetario existente en el País Valenciano con los que se documentan en la ciudad romana de Conimbriga coinciden de un modo muy próximo, salvando, claro está, las circunstancias particulares de cada uno de los casos. En el País Valenciano el reinado de Augusto posee un porcentaje de 2,21 monedas por año; el de Tiberio 2,08; el de Calígula 2,25; y el de Claudio I 4,23. En Conimbriga, desde Augusto hasta Calígula se documenta un aprovisionamiento de 1,44 monedas por año y durante Claudio I de 5,25.

A partir del reinado de Nerón y hasta el siglo V, la circulación monetaria del País Valenciano refleja las circunstancias y acontecimientos sociopolíticos que atañen al Imperio Romano.

En este sentido, en el siglo I el cierre de la ceca de Roma durante el reinado de Nerón y, probablemente, las acuñaciones de imitación de Claudio I, muy abundantes en buena parte de la zona occidental del Imperio, y que, además, pudieron constituir un bloque de moneda falsa que hiciera impenetrable el numario de Nerón; parecen ser las causas del descenso considerable del aprovisionamiento monetario, desde el 54 d. C. al 69 d. C., que alcanza la cifra de 1,2 monedas por año (Fig. 1).

El siglo II se va a caracterizar por un aprovisionamiento regular y uniforme por parte de todos los emperadores en él comprendidos (Fig. 1). En mayor medida lo están las acuñaciones de Nerva, Trajano y Hadriano.

Por lo que se refiere al tipo de moneda circulante, el sestercio que en el siglo I era una moneda que en los hallazgos monetarios conocidos se encontraba numéricamente bastante por debajo de los ases; en el siglo II, por el contrario, aquellos pasan a ser el valor de la moneda más utilizada.

Los reinados de Galieno y Claudio II, en el siglo III, constituyen en el País Valenciano el momento en el que se marca claramente el tránsito de

las acuñaciones del alto imperio, basadas en el bronce, a las del bajo imperio en el que dominan las amonedaciones de vellón.

La zona valenciana no creemos que escapa a la tendencia inflacionista que se detecta, en el siglo III, a nivel del Imperio Romano. Así pues, el numario que se ha recogido se caracteriza por su mala calidad y su pequeño módulo. El aprovisionamiento monetario, con 2,39 monedas por año (Fig. 1), está muy por debajo de los niveles que se documentan en Conimbriga. Esta baja proporción, superada en períodos anteriores, no consideramos que sea motivo para pensar en la inexistencia de esta tendencia inflacionista, aunque sí pensamos que no debió tener la importancia que poseyó en Conimbriga. Pensamos, por otra parte, que este bajo aprovisionamiento que poseemos se debe en parte a la mala calidad del numario, a su pequeño módulo y a la dificultad de su clasificación, que ha provocado que la publicación, tanto de estos hallazgos como los del siglo V, haya sido desechada en mayor medida que los de los siglos precedentes.

Durante el siglo IV la circulación monetaria estaba basada en acuñaciones de bronce, de módulo AE 2 a partir del año 364 d. C. El aprovisionamiento monetario, con 2,53 monedas por año (Fig. 1), se mantiene en unos niveles estables con respecto al siglo III.

En este siglo, es una cuestión interesante el análisis de la procedencia del numario. Agrupando todas las monedas emitidas durante este siglo, comprobamos que es mayor el aprovisionamiento procedente de los talleres occidentales, con un 60 %, que el de los talleres orientales, con un 39 %. Las cecas con una presencia más elevada son Roma y Aquileia, de la parte Occidental y Constantinopla, de la Oriental.

El siglo V trae consigo una gran retracción en la circulación monetaria, dado que los hallazgos monetarios disminuyen de un modo extraordinario (Fig. 1); sólo conocemos ocho ejemplares. Por otra parte y pese a la exigua cantidad de piezas, comprobamos que continúa en aumento la utilización de acuñaciones sobre metales preciosos, que ya se había detectado débilmente en el último tercio del siglo anterior.

Para finalizar, nos parece interesante poner de relieve que estos diversos aspectos de la circulación monetaria en el País Valenciano, desde el siglo I d. C. hasta el V d. C., son estrechamente paralelizables con los que se observan en la ciudad romana de Conimbriga y con algunos yacimientos estudiados de la Península Ibérica, como hemos podido advertir en las ponencias del I Symposium Numismático de Barcelona. Entre los aspectos coincidentes más importantes podemos citar: los niveles de aprovisionamiento monetario durante el siglo I; la mayor circulación del valor as en el siglo I; el incremento en la utilización de los sestercios en el siglo II; el aprovisionamiento monetario durante el siglo II; el tránsito de las acuña-

ciones de bronce a las de vellón en el siglo III; el aumento del aprovisionamiento monetario durante el siglo III; el inicio de la utilización de los AE 2 a partir del 364 d. C.; el uso de acuñaciones realizadas sobre metales preciosos en el último cuarto del siglo IV y la primera mitad del V; y la retracción del aprovisionamiento monetario correspondiente al siglo V.

Es por todo ésto que consideramos que estas características exceden del ámbito geográfico del País Valenciano y se pueden hacer extensivas a casi toda la Península Ibérica y, probablemente, a buena parte de las provincias romanas del Mediterráneo occidental.

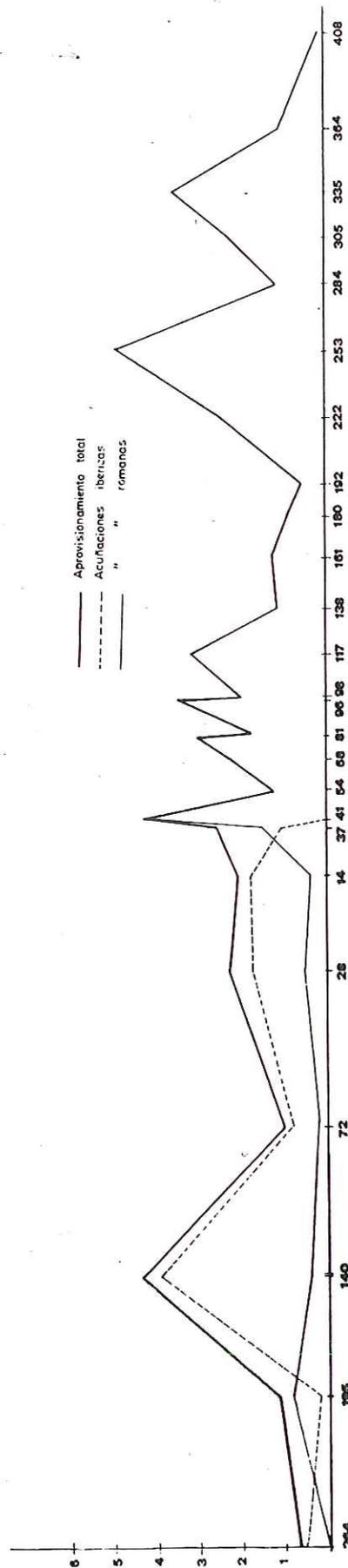


Fig. 1.—Aproximamiento monetario de las tierras valencianas entre el siglo III a. C. y el V d. C. (monedas por año).



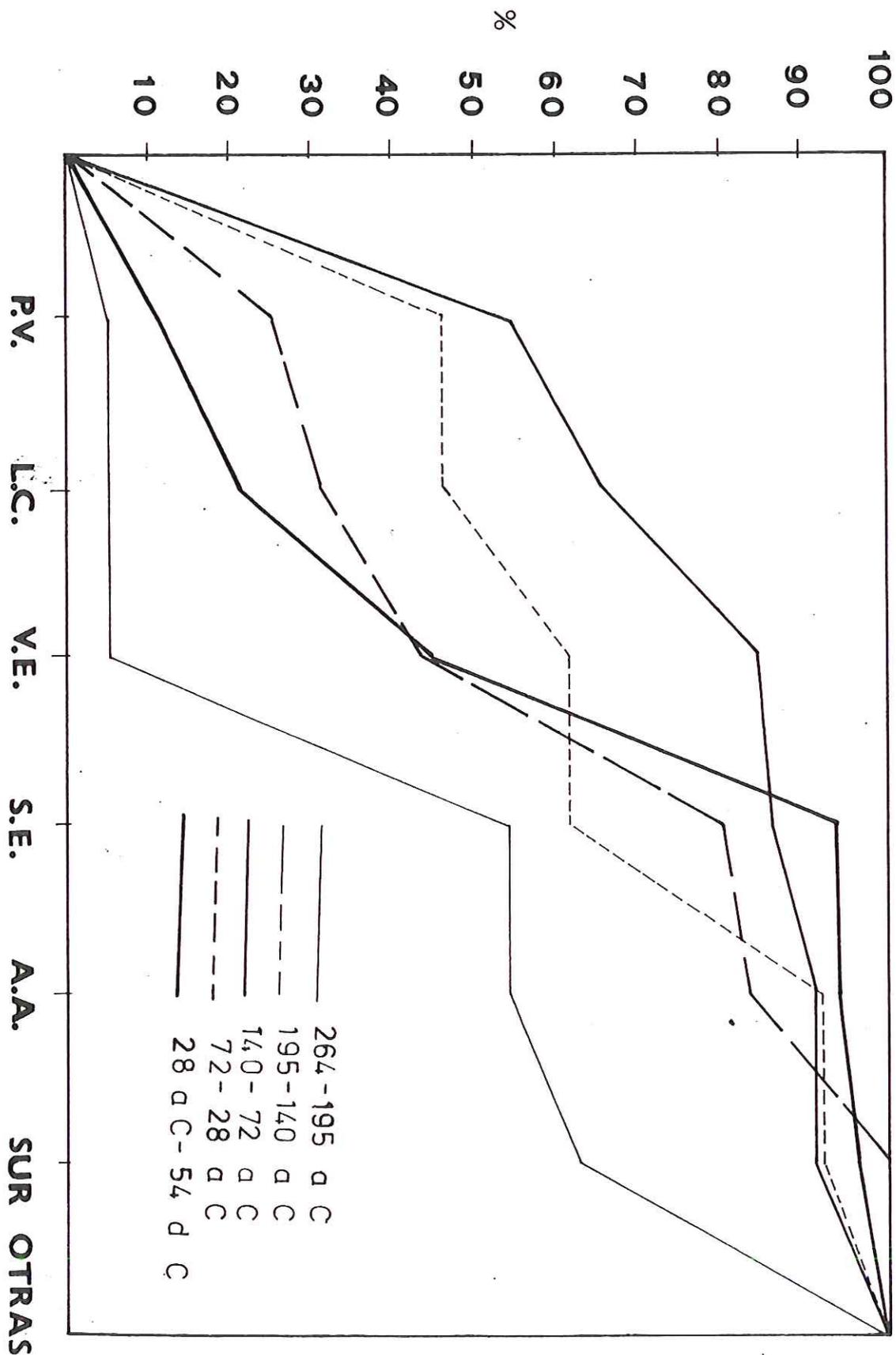


Fig. 2.—Gráfico acumulativo de las acuñaciones peninsulares agrupadas por periodos cronológicos y áreas geográficas. P. V.: País Valenciano; L. C.: Litoral Catalán; V. E.: Valle del Ebro; S. E.: Sureste Peninsular. A. A.: Alta Andalucía.